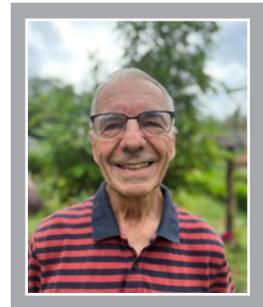


Líder servidor o servidor líder

Todos estamos llamados a ejercer un liderazgo de servicio

Réal Sauvageau, fms
Distrito del Canadá – En Sri Lanka desde 2016
Formador en América y en Asia



Mi nombre es Hermano Réal Sauvageau. Pertenzco al distrito de Canadá, pero estoy en misión en Sri Lanka desde 2016. Participé en la formación del primer grupo Lavalla200>, en 2016. Como había tenido la oportunidad de trabajar en el campo de la formación durante varios años (formando postulantes en Haití y hermanos y



laicos en Quebec), ante una clara necesidad de formadores en Asia, me pidieron que me uniera al equipo que trabaja en el noviciado internacional de Tudella, Sri Lanka. Lo hago desde octubre de 2016.

Con la experiencia adquirida, me invitaron a compartir mis reflexiones y conocimientos en relación con el concepto de liderazgo de servicio. En primer lugar, he de reconocer que he tardado en ponerme a escribir este artículo. Me he preguntado por qué no podía empezar. Y finalmente, parece que he encontrado la causa. Creo que se debía a la dificultad de unir los dos conceptos de líder y servidor. No importaba cuántas vueltas le daba al tema, era como si no pudiera engarzarlos. Sentía que había una oposición, una contradicción que no podía resolver; es decir, no podía ver al líder como un servidor si tenía en cuenta los diferentes enfoques del liderazgo que había estudiado. Finalmente, todo se aclaró cuando saltó la chispa en un momento de iluminación.

Me di cuenta de que existe una relación de causa y efecto entre uno y otro concepto. Puedo anhelar convertirme en un líder inspirador si adopto claramente la decisión y la posición del siervo. Jesús no buscó ser un líder. Tomó decididamente la opción del servicio. Buscó servir, lo que significa amar. Amar = servir. “El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida...”. (Mt 20, 28). Se negó a aceptar el tipo de liderazgo que la gente quería imponerle. La tentación era grande, dada su fuerza carismática. Pero él rechazó violentamente esta idea como una trampa tendida por el Maligno. “Apártate de mí, Satanás” (Mt 16, 23). Optó por el amor, que significa servicio humilde hasta perderlo todo, hasta aniquilar su ego, hasta sentir en su carne el abandono de su Padre, convencido de que nunca le dejaría solo; lo “perdió” por nosotros, hasta sentir su ausencia, para que todos sintiéramos su presencia. Este es el siervo líder. Se convierte en líder porque se hace siervo hasta el extremo.

¿Qué consecuencias podemos sacar de esto para la misión? Una primera emerge con claridad. Más que ser líder, debo tomar claramente la opción del servicio: buscar servir y el resto (el reconocimiento del liderazgo) vendrá por añadidura. Advierto que el servicio en la misión puede tomar mil colores. Me inclino por dos de ellos: la presencia y la escucha. A menudo me vienen a la memoria las palabras de Francisco de Asís, que el Papa Francisco retomó en su viaje a Marruecos en marzo de 2019: «Id y predicad el Evangelio: y si es necesario, también con palabras». Estas palabras se refieren a la evangelización, pero pueden aplicarse de manera general a cualquier misión que tenga como objetivo evangelizar.

“Y si es necesario, también con palabras”. En mi papel de formador hay una trampa en la que caigo: querer ser el líder que “forma”. En cierto modo, en un momento dado me di cuenta de que no podía formar a nadie, por extraño que pareciera. Y este pensamiento es para mí objeto de una conversión permanente. Más que un formador, o si se quiere un verdadero formador, me parece que tengo que ser ante todo un servidor que se hace presente y que escucha. Si podemos esperar algún fruto en la formación será consecuencia de la puesta en práctica de estas dos actitudes básicas.

1. La presencia

Esto significa que, en la práctica, además del horario diario, procuro estar lo más presente posible en las actividades de los novicios: trabajo manual, deporte, recreo. A la edad madura de 74 años, tengo que admitir que esto requiere a veces un cierto esfuerzo por mi parte, sobre todo cuando un novicio me pide que vaya a jugar al ping-pong con él después de una hora y media de



trabajo manual. Pero es bueno para la relación, porque crea cercanía y un sentimiento de familia. Su buen humor se convierte en mi buen humor, generando nueva energía. Incluso gano en salud. Me permite moverme más.

2. Escuchar

Otro modo de servicio es la escucha, especialmente en el acompañamiento. ¡Qué privilegio poder acompañar a estos jóvenes maristas! Con frecuencia soy testigo de la acción de la gracia, del Espíritu en cada uno de ellos, que les permite tomar conciencia de cosas que provocan cambios importantes en sus relaciones cotidianas. Son verdaderas conversiones que, a veces, les hacen exultar de alegría. Es el misterio pascual de muerte y resurrección vivido a diario. Pero es también, por mi parte, el fruto de una ascesis de la escucha siempre renovada, de un esfuerzo por atender realmente hasta el final, sin interrumpir. Entonces existe la posibilidad de que la respuesta que me llegue al final o el silencio provengan del Espíritu. Me he dado cuenta de que, la mayoría de las veces la gente, sobre todo los jóvenes, necesitan que se les escuche, que se les atienda en lo que están viviendo, más que darles opiniones o consejos. Por desgracia he asistido a algunos “abortos” espirituales por hablar demasiado rápido e interrumpir el curso. Para mí, es una práctica que siempre hay que respetar.

Presencia y escucha, pues, son dos formas de encarnar al servidor-líder en la misión. Y ¡qué importante es esto, especialmente para nosotros aquí, en Asia! En muchos sentidos, el Espíritu nos precede y nos ha precedido en estas grandes religiones milenarias. Nuestra misión, si podemos utilizar términos de construcción, a menudo se parece más a renovar una casa ancestral que a construir una nueva. Se trata de recoger lo positivo que hay en cada uno y sacarlo a la luz. El Vaticano II habla de las “semillas del Verbo” presentes en todas estas religiones. Y es el mismo trabajo el que hay que hacer con todos.



En conclusión, al invitarnos a convertirnos en servidores-líderes, me viene a la memoria el consejo de un anciano sabio, fallecido recientemente en Sri Lanka: el padre Aloysius Vanderwall, SJ. Fue mi director espiritual durante varios años. En un último encuentro con él, hace apenas tres semanas, me dijo: “Réal, trata sobre todo de estar cerca de los novicios, sin demasiados consejos, sin demasiados comentarios ni reproches, sino hazte uno con ellos en lo que están viviendo”. “Hazte uno”, dos pequeñas palabras que podrían contener toda la noción del líder servidor. Esta es la manera de ser un líder marista tras las huellas de Jesús Siervo, tras las huellas de María, la líder servidora por excelencia; dos palabritas que resumen todo el amor evangélico. Y si no tengo amor... ya sabemos el resto.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it